

acabaron perfectamente de saber este cruelísimo vfo, i bestialidad de comer carne Humana, porque aunque antes havian entendido algo, no tan puntualmente, como aqui, ni que el vfo fuese tan recibido, i general entre los Indios, i le tuviesen por sacrosanto. Cargados los Soldados de Maiz, Frisoles, i Gallinas, sin hacer otro daño, porque Hernando Cortès advirtió à Pedro de Alvarado, que no fuese como lo de Coçumèl, se bolvió al Real, adonde por la falta que se sentia de comida, se recibió contento con este socorro.

Hernando Cortès, como sagaz, no se descuidaba de atraer à su amistad à los Amigos de Diego Velazquez, à vnos con palabras, i à otros con dadi-
*Melius be-
 neficijis cu
 foditur
 imperium
 quam ar-
 mis. Sen.*

Mudase el Exerci- to à otra parte.

El Go- vernador de Moteçuma se admira, q Cortès ha ia sido recibido en Zempoala.

interponiendose en ello buenos medianeros: soltó à los Presos, salvo à Juan Velazquez, i à Diego de Ordás, los quales tambien, no viendo otro remedio, porque Cortès, con la benevolencia, i buen termino, fundaba su imperio, se dexaron convencer, i fueron despues los maiores Amigos que tuvo. Soflegado por entonces el ruido, porque publicamente dixo, que no negaria licencia à nadie, que se quisiese volver à Cuba, i que le daria pasage, se acordó de ir al Pueblo puesto en Portaleça, llamado Chianhuitzlan, i que los Navios se fuesen al Peñol, i Puerto que estaba enfrente del Pueblo, que seria vna Legua: iendo los Soldados Costa à Costa, llegaron à vn Rio, adonde al presente està poblada la Vera-Cruz: pasaronle en ciertas Canoas quebradas, i en Balsas, porque iba hondo, i descubrieron de la otra parte vnos Pueblos, sujetos à Çempoala, de donde eran los cinco Indios, que havian hablado à Hernando Cortès en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios con los Idolos, i sacrificaderos, sangre derramada, Braseros para sahumar, i muchos Libros de Papel, que en la Tierra se vsaba, cogidos à dobleces, à manera de Paños, i la Gente de miedo se havia huido: durmieron alli los Castellanos aquella Noche sin cenar. El siguiente Dia caminaron la Tierra adentro al Poniente, dexando la Costa, i sin saber el camino, dieron en vnos buenos Prados, que llaman Çabanas, adonde pacian Venados. Corrió à vno Pedro de Alvarado, con vna buena legua Alaçana, i aunque le hirió con la Lança, se metió en vn Bosque, de manera que no se pudo haver. Ya los Indios, que con tales novedades estaban con cuida-

do, i que en cosa de dar aviso no se tardan, havian advertido al Señor de Çempoala, que los Castellanos andaban por la Tierra; el qual embió, con doce Hom- bres, Vecinos de las Estancias, i Adoratorios pasados, à rogar à Cortès, que fuese à su Pueblo, que estaba vn Sol de alli, que de esta manera nombraban vna Jornada, i le presentaron Pan de Maiz, i Gallinas: i dandoles las gracias, pasaron adelante, i durmieron en otro Pueblo chico, adonde los dieron de cenar, i en este, i en todos hallaban en los Tem- plos Gente sacrificada; i tambien supie- ron aqui, que para ir à Chianhuitzlan, en cuiá demanda iban, havian de pasar por Çempoala, por lo qual Hernando Cortès lo embió à avisar al Señor con los seis Indios, i se quedó con los otros seis, para que le guiasen. Caminaba la Gente, con sus Armas apercebidas, bien en orden, llevando el Artilleria en lugar conveniente, que tiraban los Indios de Cuba, i los Negros que havia, i les aiu- daban los Soldados: iban Corredores de- lante, porque en ningun accidente fue- sen tomados en descuido.

Hallandose à vna Legua de Çem- poala, salieron à recibir à Hernando Cortès, de parte de el Señor, veinte Indios Principales, i llevaban Piñas de Rosas, que dieron con gran amor, i humildad, à Cortès, i à los de à caballo, i le dixeron, que el Señor le esperaba en su Aposento, i que por ser Hombre gordo, i pesado, no salia à recibirle. Ya que los Castellanos entraban por el Lu- gar, i vieron tan gran Pueblo, tan vicio- so, i con Casas de Cal, i Canto, i tan lleno de Gente por las Calles, que los salian à ver, se confirmaron en llamar à la Tierra Nueva-España, como Grijalva la havia nombrado, i daban gracias à Dios, por haver descubierto tales Tier- ras. Era Çempoala grandissima Pobra- cion, i de grandes Edificios, con buenos maderamientos, i en cada Casa havia vna Huerta, con su Agua de pie, que pare- cia todo vn Paraíso Terrenal, por las mu- chas Frutas de diversas maneras, mui buenas para Invierno, i Verano: estava asen- tada en vn Llano, entre dos Rios. La Tierra es fertil, con buenos Terninos, mucha parte llana, con buenos Pastos, i Caça de todo genero, i por otra parte tie- ne mui cerca la Sierra. Hacíase cada Dia Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian Personas, que hacían Jus- ticia. Vivían politicamente, i todos te- nian en mucha veneracion à su Señor: no

Cortès va à Çempoala.

Los In- dios andá domestica- dos entre los Cas- tellanos.

Salen à recibir à Cortès los Indios del Señor de Çempoala.

andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas, i estava Çempoala lo mas cerca, Legua i media de la Mar. Yen- do, pues, caminando los Corredores de à caballo, llegaron à la gran Plaça, i Pa- tios, adonde estaban los Aposentos, que habiendo sido encalados de pocos Dias, estaban mui relucientes, porque esto lo hacen los Indios maravillosamente: i pa- reciendo à vno de aquellos Castellanos, que era Plata, bolvió, à rienda suelta, à decir, que havia visto paredes de Pla- ta; pero luego se entendió lo que era. Fue mui reida la embaxada: estava la Gente de la Tierra pasmada de ver los Caballos, los Tiros, i los Hombres tan estraños: havia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, i todos daban à entender la ma- ravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban ià los Indios, sin temor, entre ellos, i les daban Ramos, i Flores, i à Cortès die- ron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, i le echaron al cuello vna gra- ciosa Cadena de Flores, i Rosas, i vna Guirnalda en la Celada. Llegados al Pa- lacio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida de ieso, i espejuelo, que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al Escudero pareció Plata. Salió el Señor, acompañado de Personas an- cianas, llevándole dos Caballeros de los brazos, porque era costumbre entre ellos salir así, quando vn Señor recibia à otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias, i comedimientos, i ià estaban Personas à punto para aposentar à los Castellanos, i proveer de Virtualla; i habiendose el Señor despedido de Cor- tès, se hizo el alojamiento en el Patio del Templo maior, adonde cupieron to- dos; porque havia grandes Salas, i Apo- sentos. Mandó Cortès, que nadie salie- se fuera, sin licencia, por estar con mas cuidado, i por escusar los atrevimientos de los Soldados: tenian su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre aper- cebidos, i los Indios proveian de todo para la comida, i Ierva, i Maiz para los Caballos: i por la grandeça del Lugar, i hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla: i otros, por su fres- cura, i abundancia de Frutas, Villaviciosa.

El Señor de Zem- poala re- cibe à Cor- tès.

CAP. IX. Que Hernando Cortès se confederò con el Señor de Çempoala, i bolvió à sus Navios.



U E el Señor otro Dia à visitar à Her- nando Cortès, pre- sentòle algunas Jo- ias de Oro, muchas Mantas de Algo- don, i ricas Pieças, hechas de Oro, i Pluma, que todo podia valer dos mil du- cados: dixo, que descansase, i holgase con toda su Gente, como si estuviere en su Casa: i Cortès le respondió con mu- cho amor, i cortesía, porque para todo tenia particular ingenio, i gracia, agra- deciendole el holpedage, i acogimien- to, i tambien le presentò cosas de Casti- lla, de las que llevaba, que fueron reci- bidas con gran contento, i estimacion; i bolviendole el Señor à su Casa, dixo à vn Caballero Castellano, que le salia acompa- ñando, que de quanto se huviese menester, se avisase, porque en nada se faltaria. Estuvo Cortès algunos Dias dando, i recibiendo Presentes en Çempoala, i en- treteniendo sus Soldados, para que se re- frescasen, i descansasen, i de camino, por medio de Marina, procurando de certificarse del motivo, que le dieron los cinco Indios Çempoales, quando le hablaron en el Arenal, que de Moteçuma no tenian satisfaccion. El Governador Teuthlille, i el otro, que desde que desampararon à Cortès, no se descuida- ban de saber sus pasos, para dar aviso de todo à Moteçuma, como por momen- tos lo hacían, fue mui grande el admi- racion, que recibieron, quando supie- ron que Hernando Cortès havia entrado en Çempoala, i que alli havia sido bien recibido. Pareciendo, pues, à Cortès, que convenia asegurarse mas de lo que deseaba hallar, embió à decir al Se- ñor de Çempoala, que si no lo tenia por mal, le queria visitar en su Casa: respondió, que recibiera en ello mer- ced: fue con cinquenta Soldados, i asen- tandose en vna Sala, en dos banquillos de vna pieça, que vsan los Indios, apar- tada la Gente, por medio de los Interpre- tes, que ià eran mas diestros, estuvieron vn poco en preguntas, i respuestas: dió- le Cortès cuenta de su ida, i quien era

El Señor de Zem- poala vi- sítala à Cog- tès.

El Go- vernador de Moteçuma se admira, q Cortès ha ia sido recibido en Zempoala.

el Gran Rei, que le embiaba : i que el principal motivo de su Jornada, era defengañar à tantas Gentes, del error en que vivian, adorando al Demonio, no debiendose la Honra, i Gloria del Cielo, i de la Tierra, sino à vn solo Dios, i Criador de todas las cosas.

Todo lo oio el Señor de Çempoala con gran atencion, i dixo: *Que los Dioses que tenian, eran buenos, i que por tales los havian adorado sus Antepasados: i que quanto à la grandèça del Rei que le embiaba, tambien era mui Grande Moteçuma, à quien de algunos Años antes obedecia toda aquella Tierra, i Serrania, que se llamaba Totonacap, que casi llegaba hasta Pànucos: i que por haver querido algunos de aquellos Pueblos defenderse con las Armas, los Reies de Mexico los havian puesto en maior servidumbre: i que eran tan crueles en la Guerra, que no solo no tenian à los presos por Esclavos, sino que los sacrificaban à los Dioses de la Victoria, i se los comian en sus Fiestas, que hacian, en menosprecio de los vencidos, i que por aquella causa estaban todos mui sujetos, i abatidos, padeciendo intolerables vejaciones, por los grandes Tributos, que pagaban, i por las insolencias que recibian de los Ministros Mexicanos: de donde se podia hechar de ver, si desearia ser Vasallo de tan Gran Rei, como el que decia: aunque por la Confederacion, que los Reies de Mexico tenian con los Señores de Tezcucos, i Tlaxotlan, eran poderosissimos, demàs de la Fortaleza Grande de la Ciudad de Mexico, asi por el sitio, como por la multitud de Gente, que en ella moraba, que estaba mui exercitada en las Guerras continuas, que tenian con los de Tlascala, Guaxocingo, i Cholula.*

Huvo opiniones, que esta platica no nació del Señor de Çempoala, sino que como Hernando Cortès era Hombre de admirable ingenio, i sagacissimo, haviendo penetrado el descontento, que el, i toda aquella Tierra tenian de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, i opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de sujecion, ofreciendo de ayudarle; i que como el deseo de libertad es en todos los Hombrès tan natural, i la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, i por la esotrañez de sus Personas, Caballos, i Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Hernando Cortès sintiò singular contento, viendo que se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al Señor de Çempoala, diòle animo, i prometiòle, que brevemente le pondria

Nihil prae- stare ma- ius fortu- na potest, quam hos- tium dis- cordiam. Tac.

en su primera libertad, i vengaria de los agravios recibidos; i porque aora tenia necesidad de ver su Armada, se queria ir à ella, i mas de proposito tratarian de este negocio: despidiòle de el, ofrecien- do de volver presto: el Señor le presen- tò veinte Doncellas, todas Hijas de Hombrès Nobles, i entre ellas dixo, que le daba vna Sobrina suia, que era la mas hermosa, i Señora de Vasallos, en señal de perfecta amistad, i confederacion: recibì el Presente con mucho amor, i por no desagradar al que se le daba; i con sus Doncellas, i muchas Mugerès de servicio, que iban con ellas, se encami- nò à los Navios, haviendo pedido Hombrès de carga, que llaman Tamemes, porque Geronimo de Aguilar, i Marina dixeron, que era uso de aquella Tierra, que los Señores daban Hombrès, que llevasen la Ropa de los Huespedes, o Embaxadores, i con estos que dieron, fueron los Castellanos mas descansados, i pudie- ron llevar mas provision de comida: i de alli adelante siempre se usò pedir Hombrès de carga.

CAP. X. Que los Señores de Çempoala, i Chianhuitzlan cuentan à Cortès la esclavitud en que viven: i manda pregonar libertad.



HA Hernando Cortès conociendo la riqueza, i grandeza, que le prome- tia lo que hasta en- tonces havia vis- to, i magnifican- dolo con ratificio la Gente: i como todo aquello en que po- nia la mano, se le iba haciendo conforme à su deseo, pensaba en asegurarse, i pro- seguir sus intentos. Partì, pues, de Çem- poala la buelta de Chianhuitzlan, lleva- ba su Exército con tanto concierto, que porque vn Soldado, dicho Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso Davila le diò vn golpe de Lança en vn brazo, de que quedò manco: llegaron hasta dentro del Lugar, sin hallar Persona, i en la Plaza estaban solos quince Hombrès, que fue- ron à Cortès, i le hicieron reverencia, sahumandole con sus Braseros de Ani- me: dixeron, que fuese bien llegado, i que perdonase, porque no le havian sali-

Cortès ofrece al Señor de Çempoala de sacarle de la sujecion de Moteçuma.

Cortès buelve à los Navios.

El principio de pedir Hombrès de carga.

Recibe à Cortès los de Chianhuitzlan.

fali-

salido à recibir, porque la Gente, de miedo se havia huido, hasta saber lo que havian de hacer. Cortès les most- rò mucho amor, i dixo mui buenas razones, i diò algunos Presentillos, i à la noche ià estaba poblado el Lugar, i à Cortès havian llevado vn buen Pre- sente de Gallinas, i Pan. Llegò, en es- to, aviso, que el Señor de Çempoala iba llevado en Andas, en hombros de muchos Indios: el qual, juntamente con el Señor de Chianhuitzlan, con mu- chas lagrimas, dieron grandes quejas à Hernando Cortès de los agravios que re- cibian de Moteçuma, dixeron los gran- des tributos que pagaban, los Hijos que les llevaban para servir en su Pala- cio, i para sacrificar: que los Ministros les tomaban sus Mugerès, i Hijas, i de sus Vasallos, i las forçaban: i die- ron otras muchas quejas de los agravi- os que se recibian en todos aquellos Pueblos de la Lengua Totonaque, que serian treinta, significando, que vivian en durissima esclavitud, sin poder decir, que en ninguna cosa, por minima que fuese, tenian libertad. Hernando Cortès gracio- samente los consolò, i prometì de li- brarlos de aquellas opresiones, con que quedaron mui contentos, aunque siem- pre daban à entender el miedo que te- nian del enojo que havia de recibir Mo- teçuma, quando supiese, que havian hospedado, i recibido en sus Casas à los Castellanos.

Estando en estas platicas, llega- ron mui de prisa ciertos Indios de el mismo Lugar, que avisaron como iban los Recaudadores de Moteçuma: lo qual causò tanto miedo en los dos Caciques, que dexando solo à Hernando Cortès, como temblando, los fueron à recibir: i acompañados de muchos Caballeros, con mucha presumpcion, i entonamien- to, pasaron por la Plaza, por donde estaba Hernando Cortès: llevaban en las manos, cinco de ellos, vnas Varas gordas, i cortas, como las que usan los Alguaciles de la Corona de Aragon, i Mosqueadores, que no se permitia fi- no à Gente Principal. Fueron aposen- tados, i realmente servidos de comida, i de todo lo que huvieron menester: re- prendieron à los dos Caciques, por el acogimiento que havian hecho à los Estrangeros, sin licencia del Rei: pi- dieron veinte Indios, è Indias para sa- crificar, i con aquel sacrificio aplacar a los Dioses, por tan gran pecado co- mo hicieron. Hernando Cortès, que

Quexas que dà el Señor de Çempoala, i otro de Moteçuma.

Cortès manda prender à los Ministros de Moteçuma.

Llegan los Ministros de Moteçuma.

Recibe à Cortès los de Chianhuitzlan.

hecho de ver el alboroto, è inquietud, que andaba, quiso saber de Marina lo que era: i entendido, llamò al Señor de Çempoala; preguntòle, que quie- nes eran aquellos Hombrès, à quien hacian tanta fiesta? Respondiò, que Recaudadores de Moteçuma, que iban à saber, por que causa havian hospeda- do à los Castellanos, i que pedian vein- te Personas para sacrificar, para que los Dioses les diesen victoria contra los Estrangeros. Cortès les respondiò, que el Rei su Señor le havia mandado, co- mo ià les havia dicho, que fuese à des- hacer opresiones, i impedir los sacrifi- cios, i derramamiento de sangre huma- na; i que pues aquellos Ministros iban à aquello, que luego los prendiesen, de que quedaron atonitos los Caciques, pa- reciendoles atrevimiento, i temeridad nunca vista, hacer tal cosa, i no osa- ban emprenderlo: pero porfiando Her- nando Cortès, los ataron en vnos palos largos, i los hecharon colleras: i porque vno no se dexaba atar, le dieron de pa- los. Mandò Cortès a los Señores, que no permitiesen, que se pagase mas tri- buto à Moteçuma, ni le obedeciesen, i que asi lo publicasen en todos los Pue- blos sus Confederados, i Amigos, i que avisasen, si otros Recaudadores se halla- ban en ellos, porque los mandaria pren- der. Volò la Fama de esto por toda la Tierra, adonde causò, tan gran novedad, mucha maravilla: los dos Caciques, con el animo que Cortès les daba, quisieron sacrificar à los presos, pero no se lo per- mitiò: antes mandò, que los pusiesen en vna Sala aparte, con guarda de Cas- tellanos.

CAP. XI. Que Cortès manda poner en salvo à los Mexicanos: i el alteracion general, que hubo en Nueva-España, con la llegada de los Castellanos.



MA N D Ò Hernando Cortès à media no- che, que le lleva- sen dos de los pre- sos, de manera, que los Indios de la Tierra no lo he- chasen de ver: pre- guntòles por las Lenguas, quienes eran, i de que Tierra, i por que estaban presos? Respondieron, que los Caciques de Çem-

Los Ministros de Moteçuma reprehenden à los Caciques, por haver acogido à los Castellanos.

Cortès manda prender à los Ministros de Moteçuma.

Cortès habla cò dos de los presos.

Cortès embia a Mexicanos a Moteçuma.

poala, i Chianhuitzlan los havian prendido, con su favor, i de los Suios. Dixo, que no sabia nada, i que le pesaba de ello: mandolos dar de comer, regalolos, i dixolos buenas palabras, i que fuesen luego a decir al Señor Moteçuma, que El, i toda su Gente eran sus Servidores, i grandes Amigos, i que El los havia soltado, i maltratado a los Caciques, que los havian prendido, i que mandaria soltar a los tres presos que quedaban, que luego se fuesen, porque no los bechafen de ver. Dixeron, que por fuerza havian de pasar por las Tierras de los Totonagues, que los matarian, porque no fuesen a Mexico: i mandò, que los llevasen en un Batel, hasta becharlos fuera de los Terminos de Çempoala. En amaneciendo, que echaron menos a los dos presos, los Indios quisieran sacrificar a los tres que quedaban, si no se lo estovàra Cortès, que mostrò mucho enojo, porque se fueron los dos: i dixo, que pues havian dado tan mala cuenta de ellos, el queria guardar los tres, i con cadenas los mandò llevar a los Navios, adonde luego se las quitaron, i dixerón, que presto tendrian libertad, de que ellos, no solo estuvieron muy contentos, pero dixerón, que Cortès no se fiase de aquellos Hombres Çempoalas, que eran barbaros, ferranos, i vengativos, rebeldes, i amigos de poner en gasto, i cuidado a su Señor, como otras vezes lo havian hecho: mandolos llamar Cortès en el proprio Navio, i los dixo, que le pesaba mucho del desacato que se havia hecho a su Señor, cuià amistad mucho deseaba: i que en bolviendo los Compañeros, los daria libertad. Los Indios Totonagues de la Provincia, considerando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Moteçuma, aconsejaban, que se le pidiese perdon con mucha humildad, hechando la culpa de lo sucedido a los Castellanos, pues de su clemencia no se debia desconfiar. Otros decian, que era mejor morir defendiendo su libertad, i no padecer tanta sujecion, ni esperar misericordia de Rei, que los affigia con tantas molestias, i dura servidumbre, sino que valiendose del favor de aquellos Dioses (que así llamaban a los Castellanos) llevasen adelante lo comenzado, i procurasen su libertad: era tan grande la tirania de Moteçuma, que prevaleció esta opinion, i determinaron de suplicar a Cortès, que los ayudase, ofreciendole de morir en su servicio.

Cortès mada poner en salvo a los Mexicanos.

Los Totonagues se reconocen del desacato hecho a Moteçuma.

Fue grande el contento de Hernando Cortès, viendo que se le entablaba bien el juego; pero con modestia replicò al Señor de Çempoala, i a otros, que mirasen bien lo que hacian, porque Moteçuma era poderoso Principe; pero que si con todo esto estaban en lo que decian, se les ofrecia por Capitan, pues era raxon defender a sus Amigos, i amar a los que le amaban; i que convenia, que con verdad le dixesen, que Gente havia, i de que Amigos se pensaban ayudar? Dixeron, que quando se publicase la Guerra, i que aquellos Dioses los ayudaban, havia cien mil Hombres, que tomaban Armas. Dixo, que aunque no tenia necesidad de su ajuda, todavia era bien, que los avisasen, que estuviesen a punto, porque si el Rei embiaba Gente de Guerra, no los tomase de sobresalto, i porque si tuviesen necesidad de socorro, le avisasen a tiempo. Tomaron con esto tanto animo, que aunque temian mucho a Moteçuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se ensobervecieron, i advirtieron por todas aquellas Tierras, que si los Mexicanos moviesen la Guerra, lo avisasen, para que los socorriesen. Tomòse animo, i recibiose alegria por toda la Serrania, teniendo por cosa del Cielo, verse socorridos de aquellos, de los quales, mediante las señales, i prodigios antevistos, temian ser destruidos. Publicose luego la confederacion, prometieron obediencia a los Reies de Castilla, i de Leon, de que pasó Auto por ante el Escrivano Diego de Godoy: i de esta manera iba Hernando Cortès alentando lo que pretendia; i porque Moteçuma no pensase, que con artificio suyo se le havian rebelado los Totonagues, diò orden, con voluntad del Señor de Chianhuitzlan, que los tres Mexicanos presos fuesen sueltos: i los habló, i encargò, que dixesen al Rei, que aunque Teuthlille su Governador, le havia quitado la comida, i hecho demostraciones de enemistad, siempre deseaba servirle, i comunicarle cosas de su servicio. Estendiose por toda la Tierra la llegada de Gente tan estraña; i como esto sucede en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardò poco en saberse: i fue grande la turbacion, i alteracion que se recibió, no por temor de perder sus Tierras, sino porque entendian, que era acabado el Mundo, i que todas las Generaciones havian de perecer, i los Hombres mas poderosos pen-

Nulla enim quavis minima natio potest adversarijs per delevi. nisi proprijs si multatibus se ipsa consumpsit. Vetg.

Cortès afienta bien su confederacion con los Totonagues.

Recado, q Cortès embia a Moteçuma.

Alteracion general en Nueva-Espana, con el aviso de la llegada de los Castellanos.

penfaban en buscar Lugares, en los Montes, i partes mas remotas, para conservar sus Mugerres, e Hijos, hasta que pasase la ira de los Dioses. Decian, que las señales, i prodigios que se havian visto, eran para que se enmendasen, porque aquellas demostraciones no podian significar sino el fin del Mundo, i así era grande la tristeza de las Gentes. La Republica Mexicana procurò luego de consultar a sus Idolos, si los Castellanos eran Dioses: i por consejo del Rei, embiaron por mas particular relacion de ellos, aunque mediante sus hechicerias, bien sabia que eran Hombres Humanos, i que apeteçian todas las cosas de Hombres, i con vna Ballesta, i vna Espada, que se llevó a Moteçuma, se espantaron mucho, i de saber, que traian consigo vna Muger, como Diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian; i porque supieron, que en algunos Lugarillos havian derribado Idolos, decian, que si fueran Hermanos de los Dioses, no los maltrataran, i que debian de ser Gentes bestiales, i que ellos les darian el pago. Estas, i otras cosas hablaban, como Hombres que andaban sin sentido: porque a la verdad, los prodigios que tuvieron, que se diran en su lugar, eran temerosos. Por otra parte decian, que no podia ser, sino que fuesen Dioses, porque iban en Animales estraños, i jamas vistos: i espantabanse, que no llevasen Mugerres, sino aquella Melinche, que así decian a Marina, i que era por arte de los Dioses, el saber la Lengua Mexicana; pues siendo Etrangera, no la podian saber de otra manera: i que como era posible, que fuerças humanas pudiesen manejar aquella Ballesta, i Espada, i discurrir, con grandissima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaba, por otra parte la osadia de querer ir a Mexico, i otras cosas que consideraban, les admiraban; i entretanto Cortès se informaba, i con diligencia inquiria todo lo que de la Tierra se podia saber.

Grande tristeza de la Gente en Nueva-Espana, por los prodigios vistos.

Decian, q no podia ser sino que los Castellanos era Dioses.



CAP. XII. De la Embaxada, que Moteçuma embiò a Cortès; i su respuesta; i que fue a socorrer a los Totonagues; i lo que pasó con ellos.



ECHA la referida confederacion, pareció a Hernando Cortès, con acuerdo del Regimiento, i de los Capitanes, que se edificase la Villa Rica de la Vera-Cruz, en vnos llanos, media Legua de aquel Pueblo, que estaba como en Fortaleça y dicho Chianhuitzlan. Traçose Iglesia, Casa de Regimiento, Plaza, Atarazanas, Casa de Municion, i dieronse Solares para fabricar Casas, porque aquel sitio estaba cerca de buenos Rios, i Pastos. Tambien se diò luego orden, que se començase vna Casa Fuerte, o Castillo de Tapieria, para lo que se pudiese ofrecer en la ocurrencia de la Guerra, i defenderse de engaños, de algun cerco, o violencia, i para poder recibir socorros: i en todo, con grandissima diligencia, se puso mano, trabajando maiores, i menores, sin reservacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conveniente. Luego que entendió Moteçuma la prision de sus Recaudadores, i la rebelion de los Totonagues, teniendolo por gran ofensa de su Magestad, determinò de mandar, que se previniese gran Exercito para el castigo; pero llegando los dos presos, i refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortès, i el recado que les mandò que le diesen, se sosegó, i embiò a dos Mancebos, Sobrinos suyos, acompañados de quatro Caballeros viejos, con vn gran Presente de Ropa, i Joias de Oro, i mandolos, que diesen a Hernando Cortès las gracias, por haver soltado sus Criados, i para que tambien mostrasen sentimiento, de la desobediencia que aquellos Pueblos usaban con el, mediante el favor de los Castellanos, por cuyo respeto, creiendo que eran los que havian dicho sus Antepasados, que havian de ir a sus Tierras, i que eran de su Linage, no los embiaba a destruir, i porque estaban en sus Casas; pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortès recibió el Presente, que valia dos mil Pesos, i dixo: Que él,

Edificase la Villa Rica.

Embaxada de Moteçuma a Cortès.